

LA REVISTA CASTELLONENSE,

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES Y LITERATURA.

Año III. — Número 187.

Se publica los jueves y domingos. — Precio en Castellón: Un mes, 4 rs. — Fuera, franco de porte: Tres meses, 12 rs. — Remitiendo el importe en libranzas del Tesoro ó sellos de franqueo, al administrador de este periódico.

Domingo 13 Mayo 1866.

CASTELLÓN 13 DE MAYO.

Algunas consideraciones sobre la educación de la muger.

Un compromiso solemne del que ha sido imposible evadirme, me ha puesto en la para mí dura necesidad de escribir sobre la educación de la bella mitad del género humano. Y en verdad que es asunto este del que podría sacar muchísimo partido una pluma mejor cortada que la mía, porque la importancia que en sí tiene es inmensa, y no obstante, ha sido siempre mirado con marcada indiferencia por los que en ello debían manifestar mayor interés. Nunca se ha conocido la grandísima influencia que sobre la sociedad ejerce la muger, ó si no ha pasado desapercibida; se ha obrado siempre con respecto á la educación de ella con una reprensible apatía. ¿Y qué extraño es por lo tanto, que notándose en la educación de la muger tan imperdonable descuido, adolezca aquella de radicales vicios, que son un gravísimo impedimento para la realización del mejoramiento de la sociedad?

¿Qué es la muger, y qué fines ha de llenar en la sociedad, para que pueda ejercer sobre esta una influencia bené-

ca ó nociva, según el buen ó mal giro que se dé á su educación? La muger, ese ángel del hogar doméstico, que sacrifica su propia felicidad en aras del bienestar ajeno, ha sido juzgada de diversos modos. Un notable poeta de nuestro siglo ha dicho que la muger es un bello defecto de la naturaleza. Otros la apellidan ángel caído que se complace en causar males sin cuento á la humanidad. Es el sér mas egoísta de la creación, se han complacido en decir algunos sin fijar la atención en que la que les dió la existencia, con inminente peligro de la suya, y les alimentó con el jugo de sus pechos; aquel sér á quien tantos cuidados y desvelos hemos costado, precisamente en aquella edad en que el hombre no puede valerse por sí mismo, era también una muger. Si los escritores que este severo juicio han emitido, hubiesen pensado en sus madres en el momento en que escribían, sin duda se hubiesen avergonzado, y hubiesen roto la pluma antes que estampar la frase en que tan mal concepto se forma de ellas. Busquemos, se dice finalmente, el origen de nuestras miserias, y le encontraremos en la impertinente curiosidad y en el necio orgullo de Eva. Todo esto han dicho de la muger, los que mas inmerecidamente quizás la habían tributado sus respetos.

Para otros escritores, de mas juicio en

mi concepto, la muger es el ángel bueno del hombre, y sin ella se vería este dominado por desconsolador fastidio. Si bien es verdad, dicen, que en nuestra comun desgracia vemos á la muger, no es menos cierto que en la portentosa obra del amor, por medio de ella nos re-habilitamos á los ojos de Dios. Si existió una Eva prevaricadora, hubo también una María, que en su humildad no reconoce igual. Si aquella fué la madre del pecado, por medio de esta vino la fuente de todas las gracias en el mártir del Calvario. Podemos por lo tanto exclamar imitando á la Iglesia: Bendita seas Eva, que fuisteis la causa de que apareciese María. J. C., tomando carne en el vientre de una muger, hizo de esta la mayor apología. Mas prescindamos de estas consideraciones que hacen á la muger invulnerable, y espongamos algunas otras que no dejan de tener un grande peso para las personas que no carezcan de sentimientos dulces y tranquilos.

¿Qué sería el mundo sin la muger? La magnífica cuanto grandiosa obra de la creación, se convertiría en un árido desierto, donde el corazón del hombre no podría encontrar reposo ni lenitivo á sus pesares. La muger era necesaria para la perfección de la creación, y como el hombre salió también de las manos de Dios, destinada á llevar un fin importan-

te en el sublime plan de la Providencia. En facilitar la realización de este mismo fin, que veremos en qué consiste, debe estar fundada la educación de la muger.

Imaginemos la obra de la creación sin la muger, y le faltará mucho para su complemento. Sería un campo sin las flores que lo embellecen. Un árido desierto, en cuyas dilatadas llanuras, no encontraría el hombre una fuente cristalina, en cuyas aguas pudiese apagar la ardiente sed que le devora. Sin la muger, sería el mundo para el hombre una especie de tormento; con ella puede convertirse en un paraíso. Ella es el único sér capaz de llenar en esta vida el corazón del hombre, porque es también el único capaz de comprender los sentimientos de que está adornado, y como los comprende es el único que puede evitar los extravíos de que es susceptible. La muger consigne sobre el hombre triunfos, que con dificultad se alcanzarían de otro modo. Le domina con la dulzura de sentimientos. Hé aquí gran parte de la importancia de la muger en la sociedad.

Hemos dicho anteriormente que la muger está destinada á desempeñar un bien importantísimo en el plan providencial de la creación, y que su educación no debía tener otro objeto que el facilitar la realización de este mismo fin, y nos vemos en la precisión de indagar en que

282.

BIBLIOTECA DE LA REVISTA.

VI.

Dónde verá el lector que el temporal arrecia.

Angela quedóse mirando la carta que había dejado Manuela sobre la mesa.

Un vago temor contenía el deseo que la rubia sentía por enterarse de aquel escrito.

Su alma luchaba entre el deber y la curiosidad natural.

Aquel día había experimentado la bella Angela sensaciones desconocidas.

Enrique era la causa.

La carta que había sobre la mesa era de Enrique.

De aquel que pocos momentos antes la había dirigido frases que desgraciadamente no pudo entender, porque el estado de su espíritu no se lo permitió.

LA CAJA DE EBANO.

283.

Sin saber por qué, Angela dudaba del contenido de aquella carta.

Su criada había dicho que el billete de su vecino no era amoroso.

—Si no es amoroso, se preguntó la rubia, ¿de qué ha de ser?

¿Qué interés habrá movido al vecino para dirigirme por escrito?

Pero sus miradas... las horas que pasa en el balcón contemplando mi ventana... Ese billete es de amor ó yo no entiendo una palabra de simpatías.

Ese jóven me ama, cuasi lo tengo por seguro.

Y lo peor es que yo no puedo serle indiferente.

Ese jóven ha despertado en mi alma sentimientos que no puedo ocultar.

La turbación... el temor... todo indica de un modo evidente que yo le amo también.

Le amo sin saber por qué; pero es lo cierto que su memoria me sigue á todas partes. Es tan simpático... parece desgraciado también... Las almas que sufren tienen muchos puntos de contacto.

¿Por qué no había de ser él el marqués?... Vamos, decididamente estoy loca.

Voy perorando para mis adentros á medida de mis deseos.

consiste para poder deducir de esta observacion, lo que para la consecucion de aquel sea mas conveniente. Analicemos, si quier sea someramente la sociedad, y parecenos que de este modo podremos averiguar el fin que en ella ha de llenar la mujer.

La sociedad se encuentra organizada de diferentes maneras, conducentes todas ellas á un mismo objeto, que no es otro que el mayor bienestar posible de los asociados. Pero si bien en las formas de gobierno varian los pueblos, y no podía dejar de ser así atendido el diverso carácter de cada uno de ellos, existen embargo ciertos vínculos que son tan necesarios á la sociedad, que sin ellos dejaría de existir. Entre estos figurar en primer lugar la religion, y el gobierno, prescindiendo de las formas que se adopten. Mas este último supone una union mas íntima que la de la nacion, un lazo que uno á los hombres unos con otros, la familia. Los atrevidos pensadores que han sostenido que la religion lo mismo que el gobierno tenia su origen en la voluntad del mas poderoso no han osado dirigir sus tiros á la familia porque han conocido, que sin ella no puede concebirse la existencia del hombre. El hombre sin los cuidados de la familia, seria en sus primeros dias en mucho inferior á los demás animales. Estudiemos por lo tanto la familia, con el objeto de llegar al fin que nos hemos propuesto.

En toda familia encontramos un ser que emplea su actividad, con el fin de reunir los medios necesarios para la conservacion de la misma, al mismo tiempo que otro que distribuye estos recursos, atiende á las cosas al parecer mas insig-

nificantes, y armoniza los elementos que la constituyen. Un ser que representando en la tierra al Criador, produce lo necesario para el sustento y demas necesidades de la familia, y otro ser que reparte este mismo, atendiendo á las exigencias del mas pequeño, lo mismo que á las de aquel que ya puede por sí mismo buscarse lo que le falta. Aquel con el sudor de su frente, y muchas veces con peligro de su salud, reúne todos los materiales que engrandecen y conservan el bello cuanto sencillo edificio de la familia. Este cuadyuva en cuanto puede á la reunion de estos mismos materiales, y desempeña el árduo cargo de distribuirlos y ordenarlos. Aquel combate la alegría lo mismo que el dolor con todos los individuos de la familia. Este cuando la felicidad le sonríe la comparte con todos, carga sobre sí sola desgracia que á la familia aflige, y si es necesario sacrifica su porvenir en aras del bienestar de los demás. Solo él, imagen del Dios de amor, es capaz de ofrecerse víctima voluntaria en beneficio de los demás. Como habrán comprendido nuestros lectores este ser especial es la madre, que toda amor se ofrece voluntariamente en holocausto, en beneficio de sus hijos. Sin el padre concebimos que el hombre podría educarse. Esto sin la madre, lo vemos imposible. La mujer por lo tanto está destinada en la sociedad á desempeñar el sublime cargo de madre. A esto debe reducirse su educacion, cuya inmensa importancia é influencia suma, trataremos de esponer en otro artículo.

Las funciones del mes de Marja que en la iglesia del Instituto se tributan á

la escelsa reina de los Angeles, en este su mes de flores, son este año muy animadas. Infinidad de fieles deseosos de tributar á la Virgen la espresion de su culto, acuden diariamente al templo.

Lo propio sucede en la Iglesia mayor y la de la Sangre, en las cuales se vé tambien una regular concurrencia.

Tenemos entendido que uno de los señores sócios del casino Castellonense que ha tomado parte en las funciones de declamacion y canto que han tenido lugar en el teatrillo de dicho local, contando con la benevolencia de sus compañeros, ha pedido á la celosa Junta de dicho casino un beneficio para los pobres de esta capital.

En vista de tan filantrópico pensamiento, la Junta no ha mostrado el mas mínimo inconveniente, y por el contrario influirá para que se lleve á cabo este rasgo de caridad.

El producto que se saque de esta funcion será entregado al señor Arcipreste D. Juan Cardona, para que sea distribuido entre cuatro familias pobres de las mas necesitadas.

Con la anticipacion debida anunciaremos la funcion de este dia.

VARIETADES.

EL PRÍNCIPE DESMEMORIADO.

POR

D. Antonio de Trueba.

IV.

Después de comer se asomó á la ventana del pátio á fumar un cigarro, y cante usted que vé á la vecina asomada á la ventana de enfrente echándole unos oji-

llos mas relucientes... Porque es de advertir, que la chica circasiana se acababa tambien de levantar de la mesa, y... qué demonio, por que no se ha de decir habia tirado dos ó tres buenos latigazos al Valdepeñas para no acordarse del bruto del Gran Turco.

Entre aquello de —«por esos ojos iria yo á presidio,»— y lo de —«buenas alhajas están ustedes los hombres»— el príncipe Andana y la chica circasiana se pusieron aquella misma tarde á partir un piñon.

Esta cancion se repitia todas las tardes, y el vecino y la vecina estaban cada vez mas derretidos.

Al médico se le llevaban los demonios viendo que el príncipe engordaba como un marrano, é iba á ser preciso hacerle la operacion.

—Pero vamos á ver, le decia el Gran Turco, ¿está ya ese muchacho en disposicion de... tú ya me entiendes? Porque no hay que molestar, que yo estoy rabian-do por ver á la chica esa...

—Señor, contestaba el médico, hay que esperar un poco mas, porque como estaba en los huesos pelados...

—Pero hombre ¿no vé á la chica?

—Sí señor que la vé, pero...

—¡Qué pero ni qué camuesa, hombre! Si la vé, por fuerza debe haber engordado de satisfaccion. Te provengo que para de hoy en ocho dias, que es mi santo y quiero divertirme en grande, me he de dar la untura, y he de hallarme en disposicion de ver á la chica esa. Con que ya lo sabes: esta semana he de untarme.

—¡Si, no te untes! dijo para sí el médico, resuelto á echar mano de todo el

talentazo que Dios le dilatar, ó mas bien, au del príncipe.

Pasó aquella noche ca la, y al fin dió con la qu

El médico recordó d estaba gordo como un c daba haciendo telégrafos quien estaba enamorado se casó, se puso como mucha sangre que le q mujeres así que las trat

—Nada, nada, se dij remos á nuestro hombre toos los dias tres ó cu tertulia á la vecina, y aquellos carrillos de m echando; que de venta puede la vecina armarl silla á silla ya es harina

Y fué á poner por ob samiento, diciéndose: — hijo de tanto talento par

V.

Dirán ustedes, lector ¿pero es posible que h médico tan poco conoce humano como ese?

Yo les diré á ustedes: de brocha gorda, pque c corazon humano, ni que haber!

El plazo fatal termina pe Andana cada vez esta porque lejos hacer malas siana y él, cada vez esta telados. El médico hubier tar al Gran Turco que e da buen año; pero no hal que el abuelo pasaba dian no por el lomo al cebon.

En tal apuro, médico, casiana, celebraron jun lo que se habia de hacer;

El príncipe pidió y ob porqno tenia que decir n pudo hablar, porque se l iba á decir.

El médico la obtuvo en como no habia taquigrafía nota de su discurso, se dijo.

Solo se sabe por el act siana pronuncio con los o co discurso, durante el c tan escandalosas muestr mo, que hubo necesidad órden.

En resumidas cuentas acordó tomar el tole hácia tianos á la hora, en que t son pardos.

Al llegar esta hora, ya lla del mar un barco esper liberantes.

—Váyanse ustedes para mo quien no quiere la cos dico á sus protegidos, que dadadita de miel al abuelo sospeche nada hasta que largado con viento fresco:

—Que no tarde usted m

—Las narices tardaré.

El médico entró á ver a

que para matar el tiempo y fastidioso cuando no vé

Siento mi corazon inclinado en favor de Enrique, y creo ya que él me ama tambien.

Y sin embargo, puedo convencerme de lo contrario leyendo este billete.

Angela tomó la carta mirando el sobre precipitadamente.

—Este billete... vamos, será alguna puerilidad... alguna tontería.

Nuestro corazon es incomprensible; no puedo amar á ese jóven, no podria corresponder á su cariño sin faltár á los juramentos que tengo prestados al que ha de ser mi esposo... y sin embargo, daría cualquier cosa por saber que Enrique me ama.

Si este billete no es amoroso... será un desengaño cruel... si lo es...

¡Qué cobarde soy, leamos de una vez! Salgamos de dudas.

Angela rasgó el sobre. Con su pañuelo frotóse los ojos como si tratara de separar una nube que la impidiera ver claramente.

Desdobló la carta. Era bastante estensa y principió á leerla con voz apenas perceptible.

Su contenido era el siguiente:

«Señorita: Lo que he luchado conmigo mismo para no dirigir esta carta á su destino, Dios lo sabe únicamente.»

—El billete... déjalo ahí sobre la mesa.

Manuela dejó el billete donde le habia indicado Angela y salió, cerrando la puerta tras sí.

talentazo que Dios le había dado para dilatar, ó mas bien, aumentar la flacura del príncipe.

Pasó aquella noche cavila que le cavilaba, y al fin dió con la que buscaba.

El médico recordó dos cosas: que él estaba gordo como un cebon cuando andaba haciendo telégrafos á una chica de quien estaba enamorado, y que así que se casó, se puso como un fideo, por la mucha sangre que le quemaban á uno las mujeres así que las trata de cerca.

—Nada, nada, se dijo, proporcionaremos á nuestro hombre medio de hacer todos los días tres ó cuatro ratitos de tertulia á la vecina, y así disminuirán aquellos carrillos de monja boba que va echando, que de ventana á ventana no puede la vecina armarle camorra, y de silla á silla ya es harina de otro costal.

Y fué á poner por obra su gran pensamiento, diciéndose: —Pero señor, que hijo de tanto talento parió mi padre!

V.

Dirán ustedes, lectores de mi alma, ¿pero es posible que haya habido un médico tan poco conocedor del corazón humano como ese?

Yo les diré á ustedes: en situaciones de brocha gorda, ¡que conocimiento de corazón humano, ni que calabazas ha de haber!

El plazo fatal terminaba, y el príncipe Andana cada vez estaba mas gordo, porque lejos hacer malas migas la circasiana y él, cada vez estaban mas amarrotados. El médico hubiera querido ocultar al Gran Turco que el cautivo estaba de buen año; pero no había tu tía, porque el abuelo pasaba diariamente la mano por el lomo al cebon.

En tal apuro, médico, príncipe y circasiana, celebraron junta para acordar lo que se había de hacer.

El príncipe pidió y obtuvo la palabra, porque tenía que decir mucho; pero no pudo hablar, porque se le olvidó lo que iba á decir.

El médico la obtuvo en seguida, pero como no había taquígrafos que tomasen nota de su discurso, se ignora lo que dijo.

Solo se sabe por el acta, que la circasiana pronunció con los ojos un magnífico discurso, durante el cual S. A. dió tan escandalosas muestras de entusiasmo, que hubo necesidad de llamarle al orden.

En resumidas cuentas, la asamblea acordó tomar el tole hacia tierra de cristianos á la hora en que todos los gatos son pardos.

Al llegar esta hora, ya estaba á la orilla del mar un barco esperando á los de liberantes.

—Váyanse ustedes para allá, así como quien no quiere la cosa, dijo el médico á sus protegidos, que voy á dar una dedadita de miel al abuelo para que no sospeche nada hasta que nos hayamos largado con viento fresco.

—Que no tarde usted mucho.

—Las narices tardaré.

El médico entró á ver al Gran Turco, que para matar el tiempo, tan pesado y fastidioso cuando no vé tres sobre un

burro, estaba jugando con el rabo de la minina.

—¿Cómo está V. A.?

—Hombre... así, así, no estoy muy católico.

—¿Pues qué le pasa á V. A., aunque sea mal preguntado?

—Qué demonios se yo, hombre; se me figura que no voy á levantar cabeza mientras no vea á esa chica.

—Mañana la verá V. A.

—¡Que me cuentas, hombre!

—Lo que V. A. oye.

—Mira no me engañes, que yo tengo malas pulgas, y si una vez se me atufan las narices, ya estás aviado.

—Lo digo á V. A. que mañana si Dios quiere la verá, y si nó, consiento que me hagan mas tajadas que pelos...

—Bueno, hombre, bueno; al bucy por la palabra y al hombre por el as...

—Digo por... Vamos, si con la alegría que me das con tan buena noticia, no sé lo que me pesco.

El médico se despidió del Gran Turco so pretexto de que iba á preparar los chismes para la operacion del día siguiente, y tomó la ruta hácia la playa tarareando, para hacerse el disimulado, aquello de:

Yo soy del valle de Andorra el viejo pastor.

Llega á la orilla del mar, y... ¡oh dolor! se encuentra con que el barco iba ya que no le alcanzaba un galgo.

Como el príncipe Andana tenía una memoria tan infeliz, había olvidado al pobre médico y encargado al señor Eolo que soplara de firme. La chica había querido ayudar la memoria de S. A., pero como donde hay patron no manda marinero, se había contentado con decir: No nos metamos en camisa de once varas, y vaya mi novio á creer que le corrijó la plana. El que venga atrás que arrée.

Las pestes que el médico echó por aquella boca al ver la partida serrana que le habían jugado, no son para contadas.

—¡Vaya un príncipe decente! gritaba desde lo alto de una roca. Vaya un novio que se ha echado la poca vergüenza que vá con él! Anda marrano, así te diesengarrote.

—Déjame, dijo el príncipe poniéndose hecho un loco al oír estos insultos, déjame, que voy á volver atrás, y le voy á romper el alma á ese pillo.

—Por Dios Andana, esclamó la circasiana deteniéndole; no te pierdes, que tienes, digo que vas á tener hijos, y el es un pelagatos que nada tiene que perder.

Al fin el príncipe se apasiguó, olvidándosele lo que acababa de oír, y el barco siguió adelante como alma que lleva el diablo.

(Se concluirá).

GACETILLA.

IMÍTESE EL EJEMPLO. —Hace pocos días que en un pueblo que no queremos recordar, fué inmolado por su mismo dueño un perro, en el cual se habían observado síntomas de hidrofobia.

Recomendamos el ejemplo á los perrófilos.

Recomendamos á los empleados de policía urbana el bando, hace tres días publicado.

Y por fin suplicamos á los unos y á los otros, que, si no por amor á nuestras pantorrillas, por el peligro que corren las suyas, no olviden lo dado que es á consabidos escesos la interesante raza canina, (A ver si con semejantes indirectas, conseguimos algo.)

QUOSQUE TANDEM, VIGILANTES A BUTERE PACIENCIA NOSTRA. —Hasta cuando vigilantes abusareis de nuestra paciencia? En la tarde del viernes una muger, al parecer forastera, tuvo que sufrir las consecuencias del descuido que preside á muchos sitios publicos de nuestra poblacion.

Una turba de chiquillos habían convertido parte de la acera de la Calle Mayor en un verdadero triquete, en donde pelota en mano estaban incomodando como era natural al pacífico transeunte.

El ojo de una pobre señora estuvo cerca de sufrir una fuerte contusion ó tal vez otra herida de mas trascendencia; pero por fortuna la pelota dió con la frente y no hubo que lamentar la menor desgracia.

Diganme si hay motivos para quejarse.

Diganme si cumplen con su deber esos padres abandonados que así de ese modo dejan vagar sus hijos por las calles.

Hasta las otra,

CASINO CASTELLONENSE. —Como habíamos anunciado, el domingo tuvo lugar el beneficio de la simpática D.^a Rafaela Baragan.

La ejecucion de las piezas que se pusieron en escena fué buena. Los que tomaron parte en la misma fueron aplaudidos repetidas veces, en especial la beneficiada que fué obsequiada con infinidad de ramos de flores y una elegante y magnífica corona.

La concurrencia, numerosa y escojida. Hoy se pondrá en escena la funcion extraordinaria siguiente:

- 1.º Sinfonía.
- 2.º El drama en tres actos y un prólogo, *Antonio de Leiva*.
- 3.º y último, *Baile*.

A rí. —Callas, y el tiempo, pasa, —T.... hermosa! —y la dicha de verte —no se me logra. —Ah! bien conozco —que verte cual yo quiero —te importa poco. —Corren días y meses —corren los años, —y yo solito vivo —tristota y lácio; —linda T...., —¿cuando benigna pones —fin á mis penas? —¿Por qué sino sentias lo que yo siento, —con tus ojos prendiste —fuego en mi pecho? —¿Por qué, esta llama —que mi vida consume —ora no apagas? —No quiero de tu tía —la charla culta —que me tiene en un potro —mientras dura; —y si no atiendo, —tu tía se incomoda —contigo luego. —Quiero ansioso mirarte! —solo á ti verte —y admirar tus encantos —y oírte siempre; —Pero ¡uhay, triste! —noquieres lo que quiero —y así me aflijas.

ANUNCIO CHUSGO. —Un carnicero residente en una capital de provincia ha plantado á la puerta de su tienda el siguiente llamativo anuncio:

«Al que compre carne en esta tienda se le lava un sombrero, por viejo y sucio que esté, dejándole casi nuevo.»

No será nada extraño que siguiendo esta costumbre en casos análogos, veamos dentro de poco en la muestra de algun especifiquista.

«Al que compre algo en esta farmacia, como por ejemplo, las píldoras de Morrison ó el purgante de M. Le Roy, se le lavan los calzones.»

Seria curioso.

Y aun llevareis colas. —Un redactor de *El Sol*, diario de Paris, acaba de ser víctima en Bruselas de una catástrofe terrible. Paul Bernier, que así se llamaba, ha sido muerto en un desafío, cuyas circunstancias no pueden ser singulares. Salía del teatro y pisó impensadamente el traje de una señora, que arrojó un pequeño grito de sorpresa. Su acompañante interpretó mal esta exclamacion, y volviendo hácia Bernier su cara feroz, provista de un bigote enorme, le apostrofó y aplicó un bofetón. Bernier contestó con otro. Hubo camino de tarjetas, y llevaron á la Señora desmayada. Al día siguiente M. Van-Trenk, el hombre del bigote, se presentó en persona en casa de Bernier.

Quedó convenido que se batirian á pistola en un cuarto oscuro, cuyas ventanas estarían herméticamente cerradas, sin testigos. Se debía tirar cuando cada uno quisiera; pero un solo disparo Dos amigos les vendaron en efecto los ojos y les hicieron entrar en una pieza oscura; los colocaron á cada uno en un extremo del cuarto, les pusieron las pistolas en la mano y se retiraron. Los dos adversarios principiaron á buscarse á tientas; Bernier tropezó con la chimenea.

—¿Qué idea! pensó. ¡Mi feroz adversario vá á quedarse antónimo!

Y se encaramó por el tubo de la chimenea con siguielo.

—Búscame ahora, se dijo.

Van-Trenk llegó pocos instantes después cerca de la chimenea, y se detuvo.

—¡Bah! dijo. Parece un buen muchacho... Seria sensible hacerle daño. El mejor medio de no herirle es descargar mi arma en la chimenea.

Lo hizo... y Paul Bernier cayó herido en el corazón.

Solucion á la charada anterior.

Perdi todo el capital
En una casa de juego;
Y el desquite me propuso
Un inmundo BARATERO.

Tobias.

CHARADA.

La primera y la segunda
Con la tercera y la cuarta,
De un emperador el nombre
Forman, lector del alma.
La tercera con la quinta
Es para mí muy hermoso
Cuando veo á una morena
Con rizos negros y blondos.
La cuarta y la séptima unidas
Sin duda la encontrarás
En la musical escala,
O mucho me he de engañar.
Por fin, la sexta y octava
Es un tejido, lector,
Que tan solo en el verano
Acostumbro á usarlo yo.
El todo te he de dar
Aunque lo tengas bien claro;
Te diré, amigo, que es
Como tú y yo, un ciudadano.

Nadie.

(La solución en el próximo número).
El Secretario de la Redaccion.

José Ximenes Torres.

IMPRESA DE LA REVISTA CASTELLONENSE.
Editor responsable, Estevan Rovira.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA PASION DE JESUS.

CORONA SACRA

POR

DON FAUSTINO JOUVE.

Un tomito en 8.º prolongado, buen papel y esmerada impresion.

TITULOS DE LOS CANTOS.

LA HIJA DE SION.
ENTRADA EN JERUSALEN.
INSTITUCION DE LA EUCA-
RISTIA.
PRENDIMIENTO.

CAMINO DEL CALVARIO.
REDENCION.
DESCENDIMIENTO Y SEPUL-
TURA.
SOLEDAD DE MARIA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico al precio de 9 reales ejemplar.

Banco general de crédito mútuo.

Principe, 43, Madrid.
CAPITAL: 500.000,000.

Este Bnco, establecido recientemente en la córte, viene á satisfacer una necesidad tan premiante en las actuales circunstancias mercantiles, cual es la aportacion de numerario.

Basado en capitales propios de la sociedad, y no admitiendo imposiciones de ninguna clase, se evitan los inconvenientes de tantas otras sociedades que no contaban con elementos suyos.

Las operaciones á que la sociedad se dedica es facilitar fondos á las clases siguientes:

Capitalistas. Comerciantes y almacenistas. Mercaderes con establecimientos abiertos y ambulantes. Vendedores de todas clases de artículos. Empleados activos y pasivos, segun clase y categoria. Militares en actual servicio y retirados. Proprietarios de fincas rústicas y urbanas fuera y dentro de la capital. Labradores con tierras propias ó en arriendo que cosechen cualquiera clase de fruto. Apoderados ó administradores con representacion debi-

da. Y los que profesen cualquier clase de industria que tenga contracion real y efectiva. Y por último, hará cuantas operaciones mercantiles se le presenten de alguna importancia. Los que deseen mas pormenores pueden pasar por las oficinas del Banco en esta provincia plaza de la Constitucion, 31, cuarto segundo.

MES DE MARIA DEL SANTO

PADRE PIO IX

Y EN FAVOR DEL MISMO PADRE

PIO IX

PARA QUE DIOS LE CONSUELE EN SUS AFLICCIONES Y LE FORTIFIQUE EN SU LUCHA CON LA IMPIEDAD.

redactado por una comision de sacerdotes, bajo la direccion del reverendo Padre

DON ANTONIO CASIMIRO MAGNAT

AUTOR DEL MES DE SAN JOSE
Y DE VARIAS OTRAS OBRAS RELIGIOSAS.

Se halla de venta en la librería de Rovira al precio de 12 reales.

VIDA Y MES

DEL

GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSE,

ESPOSO DE MARIA SANTISIMA.

REDACTADO BAJO LA DIRECCION DEL REVERENDO PADRE

D. ANTONIO CASIMIRO MAGNAT,

AUTOR DE VARIAS OBRAS RELIGIOSAS Y CIENTIFICAS.

Un tomito en octavo de 450 páginas.

Se halla de venta en la Imprenta de este periódico.

ALBUM DEL BUEN HUMOR.

COLECCION ESCOGIDA

DE

cuentos, epigramas, anécdotas, gracias, chistes, chascarrillos, agudezas y exageraciones,

O SEA

ensalada festivo-literaria capaz de quitar el mal humor á un cesante y hacer bailar de gusto á un muerto. Remedio infalible para curar todas las enfermedades del bolsillo etc. etc.

Obra escrita por infinitos sabios antiguos y modernos y recopilada por un habitante del otro mundo.

Si este mundo es un fandango

Quien no le baila es un tonto.

Forma un lindo tomo de 224 páginas de impresion, clara y compacta, adornado con multitud de grabados; y contiene, entre otros varios, la coleccion mas completa y escogida de los dichos y agudezas del célebre y festivo poeta Don Francisco de Quevedo, etc. etc.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico al precio de 7 rs. uno.

EN VENTA.

Una casa en la calle de San Blas núm. 24 la que está valorada con 14.600 reales; las personas que gusten enterarse pueden pasar por la misma en la que se dará razon.

El arrendamiento que hace anual es el de 26 libras.

Una Viuda y su hijo desean colocarse en un cuarto de mandados; él es zapatero. Darán razon calle de San Joaquin, número 52.

ANUNCIO.

En la calle de Caballeros, número 11, se halla una señora, la cual ofrece sus trabajos en planchar y rizar toda clase de ropa, tanto de señora como de caballero, y tambien el de peinar.

INTERESANTE

A

LOS AYUNTAMIENTOS.

En la imprenta de este periódico se hallan de venta segun los modelos que pide

la Administracion principal de Hacienda pública, papel impreso con el encasillado para el reparto de la contribucion territorial, id. para la de consumos, talones para la territorial, id. para la industrial, id. para consumos, id. los estados números 1, 3, 4 y 5 que se publicaron en el «Boletin oficial» núm. 41, y todas las demas impresiones referentes á Ayuntamientos, á precios módicos.

AVISO

En la posada del Sol acaba de llegar un salchichonero, procedente Vich, que tiene un abundante surtido de salchichones llamados de Vich, los que se venderán á 22 rs. libra de 56 onzas.

En la tienda del Ancora, calle de Enmedio, en esta ciudad, se ha recibido y está á la venta, el legítimo salchichon de Vich, fresco, superior, á precio arreglado.

Año III. — Número

CASTELLON 17

Algunas consid
sobre la educacion

II.

La importancia de la mujer es inmensa, y su influencia en el bien estar de la sociedad es sin duda tan grande como entonces. Esto deciamos en el anterior artículo. Y ciertamente se pudiera abogar para que influyera de una manera tan poderosa en la vida de la sociedad como entonces. Ser madre de familia. Darse en inmediato contacto con la vida de la sociedad en aquella edad en la que puede inculcarse en el alma el germen precioso de la virtud. En mejor disposicion que otros seres, para influir en la vida de los mismos. Ella es la que ha recibido de la naturaleza que ha recibido de la naturaleza puede sembrar de la vida en el corazon de sus hijos. Las dadas del orden moral. El hombre podrá influir en la inteligencia; pero el tierno corazon de sus hijos dulces sentimientos, y c

286.

»Tal v
»escenas
»causa c
»Soné
»riño ete
»¿Qué
»cruelles
»se ha op
»lenta c
»sueño.
»Yote
»Me a
usted qu
»dre con
»pues he
»Hacia
»Eso no
»atraves
»siglo de
»Mi m
»A un
»estaba e
»Cono
»espíritu
»una pas
»¡Ah,